

SECTION B / ROINN B

LA MODA RÁPIDA



1. ¿A quién no le encanta ir de compras? A casi todos nos gusta ir a las tiendas y comprarnos unos vaqueros nuevos, una camiseta o quizás un conjunto completo. Hoy en día hay un sinfín de cadenas de moda que nos ofrecen ropa de última moda a un precio bajo. En pocas ocasiones nos preguntamos sobre el impacto negativo que provoca producir la ropa y el efecto que causa sobre el medio ambiente.

2. Se dice que la industria de la moda es la segunda más contaminante del planeta, después de la industria del petróleo. El uso de ropa que dura cada vez menos tiempo está causando graves problemas al medio ambiente. Las prendas de moda rápida requieren el cultivo intensivo de algodón que pone en peligro zonas naturales. Además, las cantidades de agua que se necesitan son inmensas. Otro problema grave que presenta la industria de la moda rápida es las condiciones en que se encuentran los trabajadores en las fábricas. Muchos trabajan jornadas muy largas por sueldos bajísimos y en condiciones poco sanas.

3. Preocupado por esta situación y para combatir la moda rápida, Daniel Sánchez, un diseñador malagueño, ha creado una línea de ropa de alta calidad que tiene una garantía de treinta años. “La moda ya no significa estar guapo o llevar el último estilo. En el siglo veintiuno la cuestión va más allá,” afirma Sánchez. Por eso, como diseñador, Sánchez sabe que es responsable de cuidar del medio ambiente y, ante todo, de asegurar que las condiciones de trabajo de sus empleados sean las mejores posibles. “Si vas a salir a comprarte una chaqueta azul marino cada dos años, ¿por qué no comprarte una prenda que esté hecha por personas que tengan un salario justo, que trabajen en buenas condiciones, y que esa prenda esté hecha de materiales ecológicos que te pueda durar más de dos años?,” pregunta Sánchez.

4. La responsabilidad no empieza y termina con los diseñadores porque todos tenemos que cambiar nuestros hábitos. Durante el último año, Sánchez ha trabajado con un grupo de estudiantes del Instituto San Marcos en las afueras de Málaga. Los estudiantes, con la colaboración de Sánchez, lanzaron un proyecto con el objetivo de encontrar maneras de generar conciencia sobre el consumo de moda rápida y su impacto en el planeta. “Los jóvenes piensan mucho en su futuro y quieren mejorar el mundo que habitan, por eso me entusiasmó que los estudiantes me invitaran a trabajar con ellos en este proyecto,” comenta Sánchez.

5. Los estudiantes realizaron un estudio para investigar la cantidad de ropa que compraban sus compañeros y familiares. El estudio mostró que la mayoría adquirió unos cinco pares de zapatos y unas treinta prendas de ropa por año. Julia Ferrer, del grupo de estudiantes, explica que “esta manera de consumir ropa con una actitud de usar y tirar tiene que cambiar. En nuestra comunidad animamos a todos a consumir menos ropa.”

6. Los estudiantes proponen unos consejos que debemos tener en cuenta cuando pensamos en qué podemos hacer contra la moda rápida. Cuando vamos de compras Julia Ferrer sugiere: “Primero hay que comprar menos, todos tenemos un montón de ropa que no usamos; siempre deberíamos considerar si verdaderamente necesitamos esta camisa. Luego, hay que comprar inteligentemente, es decir, elegir marcas de calidad que duren. Finalmente, en lugar de tirar la ropa a la basura podrías venderla o darla a programas de reciclaje.”

7. El año que viene Sánchez y los estudiantes planean establecer en Málaga una tienda donde la gente pueda informarse sobre maneras éticas de producir la ropa, comprar los diseños de Sánchez o traer su propia ropa para reciclar. Estos son pequeños pasos que no lo solucionan todo, pero demuestran que todos podemos hacer algo para mejorar nuestro entorno.